

El templo cristiano más antiguo del País Vasco

POR ISAAC LOPEZ-MENDIZABAL

Era un día de agosto del año 1895. Un grupo de amigos salimos temprano desde Zegama camino del monte Aizkorri. El tiempo caliginoso presagiaba algún cambio brusco, como en efecto sucedió poco antes de que llegásemos a la gruta llamada SAN ADRIAN.

Estalló casi repentinamente un temporal furioso de viento y lluvia que, a esas alturas de más de 1.000 mts. nos dejó en pocos minutos calados completamente de pies a cabeza y tiritando de frío como en pleno invierno. Afortunadamente poco después entrábamos en la famosa gruta donde fuimos acogidos benévolutamente en la modesta casa en que vivían dentro de la gruta los miqueletes que cuidaban del contrabando posible. Aún recuerdo perfectamente el apellido de uno de ellos que se llamaba Galdona y era también paisano mío de TOLOSA.

Dentro de la cueva se hallaba la desvencijada ermita y entre ella y la misma boca la citada modesta casa donde residían los miqueletes los cuales se desviaron por hacer una gran fogata donde poder secarnos y calentarnos algo del frío que nos atenazaba. Realmente, aquel refugio natural nos sirvió de gran consuelo.

Y haciendo un poco de historia comencé a contar a mis compañeros que esta famosa cueva habría sido en tiempos lejanísimos el primer lugar donde se cobijasen los pastores hace ya muchos siglos para escuchar la palabra de un misionero cristiano vasco.

En efecto, ya entre los siglos III al V debió llegar a nuestro país el primer misionero que comenzase a predicar en nuestro idioma las verdades del Evangelio. La primera ciudad de la Península en que se fundara la primera sede opostólica debió ser Tarragona, próxima por mar a Italia, donde, a pesar de las persecuciones, el cristianismo iba aumentando de día en día. Nada tiene pues de extraño que algún vasco residente en aquel país viniese ya a la Península con ánimo de predicar la palabra divina.

El camino estaba ya trazado por la vía Tarragona-Oyarzun, pasando por Pamplona, como nos cuenta el geógrafo Straben.

El misionero, una vez ya en Pamplona, donde, por cierto el año 589 había ya un Obispo cristiano, se dedicaría a la evangelización, para lo cual necesitaba subir a las montañas donde los pastores se dedicaban a su labor, pues sabido es que en estas épocas lejanas no habría apenas grupos de población y que, en cambio, la vida pastoral obligaba a vivir en las alturas aprovechando los prados naturales.

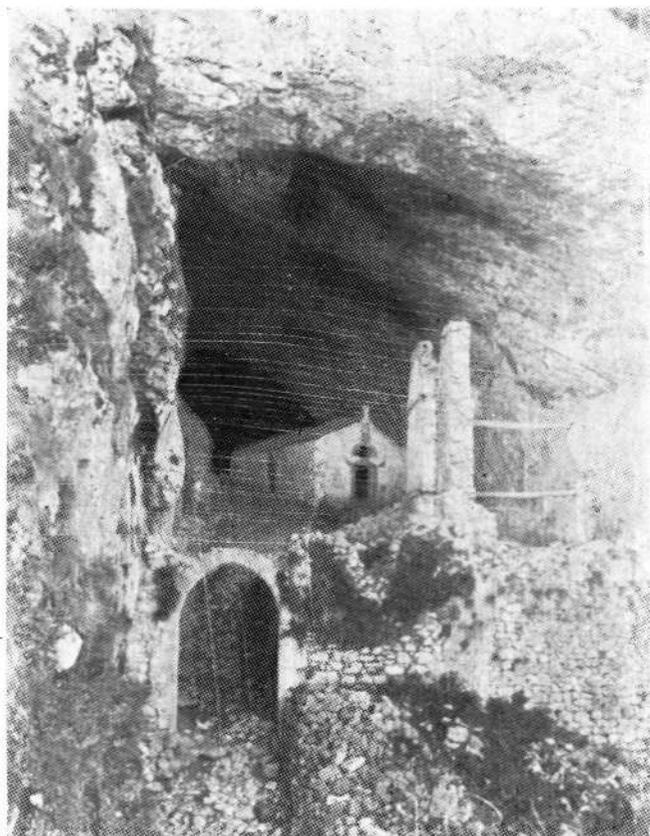
PYRENAICA

El misionero, muy probablemente, y siguiendo la vía romana citada subiría hacia la cima del monte Aralar donde fabricaría alguna improvisada ermita de tablas, como también haría otra semejante en el actual puerto de Belate, y más tarde sobre la cima del Anboto, y en Iziar y puntos similares.

La población pastoril que se acumulaba cerca de la actual gruta de SAN ADRIAN debió ser muy numerosa tanto en los montes Ernio y Aralar como en las planicies de Arbelar y Urbia.

Naturalmente, en tiempos apacibles el misionero iría recorriendo los diversos grupos diseminados, pero, en días desapacibles de lluvia y frío sería más cómodo para todos el cobijarse en un refugio tan confortable como en la gruta llamada hoy de SAN ADRIAN, donde el misionero predicaría en su lengua vernácula siendo escuchado con agrado bajo el abrigo de aquel imponente peñascal.

Y el nombre de ese templo natural sería de la advocación de la Santa Trinidad, nombre que, siglos más tarde, se cambiaría por el de SAN ADRIAN nombre, que, por cierto no debe figurar en casi todo el país y mucho menos en templos antiguos, mientras hay santos como SAN JUAN BAUTISTA que sólo en la región



Tunel natural
de
San Adrián.

(Foto
Ojanguren)

de Laburdi, pasado el Bidasoa al norte de Guipúzcoa, cuenta con 103 Iglesias y Ermitas, y hasta pueblos, que llevan ese nombre.

Por eso vemos también que en documentos antiguos medievales llaman a este lugar SANCTA TRIANAM y también en 1496 un viajero alemán le denomina TRIANPORT. Y aún hoy en día en las proximidades del monte AIZKORRI esta gruta es más conocida con el nombre de SANTATRI y otros nombres parecidos que recuerdan, naturalmente, el de SANTA TRINIDAD, en cuya fecha, por cierto, también se celebra alguna fiesta en su nombre, viniendo desde Oñate y alrededores.

He aquí pues por qué hemos dicho que esta gruta fue el primer templo cristiano del País Vasco y en ella se oíría la voz conmovida del misionero que sería escuchada con devoción por aquel sencillo pueblo pastoril. El hecho es, por lo menos que en nuestro País Vasco no hubo mártires ni herejías.

A los miqueletes que tantos años habían ocupado la húmeda casucha situada en la gruta, la Diputación de Guipúzcoa les construyó una confortable casa un poquito más abajo de la gruta, comodidad bien ganada por quienes habían pasado tantos años como verdaderos anacoretas.

Es curioso anotar que desde hace muchos siglos debió utilizarse este lugar, situado entre los montes Araiz y Aizkorri como paso entre Alaba y Guipúzcoa. Pero como la gruta no tenía salida hacia la parte de Alaba se perforó la montaña para que pudiesen pasar por esa especie de túnel. No se sabe la fecha exacta de esa perforación pero el año 1496 al pasar por encima de la peña el viajero alemán von Harff aún no debía estar perforada, pero sí en cambio hacia 1499 hacia cuya fecha pasó atravesándola el poeta conocido con el nombre de «El Cartujano», que describe su paso en verso. Hasta entonces el paso se hacía por una escalinata tallada en la roca y que aún subsiste a la derecha de la cueva, ya muy gastada por el paso de pasajeros y por la influencia de los temporales.

El año 1502 pasó por el famoso túnel de SAN ADRIAN don Felipe El Hermoso, Príncipe de la Corte Española juntamente con su esposa y ambos apadrinaron en la misma ermita a un hijo de don Bernardino de Lazcano, natural de la villa de ese nombre situada a los pies del Aizkorri, aunque algo distante, personalidad que se había distinguido como valiente guerrero en la conquista de Granada en 1492.

Extraña realmente que aún se ven muchísimos restos de la antigua calzada que iba a Alaba después de la salida del túnel, cuando había ya desde mucho antes el paso o camino llamado de Arlabán por donde pasó Enrique IV en 1457.

Sería más utilizado el paso de la peña Horadada de SAN ADRIAN porque proporcionase a los viajeros un refugio seguro durante los pésimos días de invierno. Sea como sea, este famoso paso bien merecía la pena de que fuese estudiado y visitado por nuestros montañeros para hallar siempre algún detalle interesante de nuestra vieja historia.